

PROLOGO

Con gran esperanza, al ponerse en marcha la Asociación Española de Americanistas organizó este pequeño congreso sobre Hernán Cortés. No tenemos ningún inconveniente en hablar de pequeño congreso, porque en la andadura de nuestra corporación es forzoso que lo sea, ya que así el crecimiento atestiguará la vitalidad de su madurez, de lo que estamos seguros.

La fecha de nuestra primera asamblea imponía el tema cortesiano, por su centenario; pero, además, el lugar de nuestra reunión: en Badajoz, en la tierra de la Baja Extremadura, patria de tantos hombres que fueron a hacer de América la leyenda de sus vidas, lo hacía inevitable. Y más cuando, por añadidura, nos reunimos con el patrocinio de la Academia de Extremadura.

El propósito de la Junta Rectora de la Asociación se ceñía a establecer una plataforma de trabajo, para que —en coincidencia con las asambleas anuales— los investigadores tuvieran la oportunidad de presentar y leer sus estudios en un clima de compañerismo esti-

mulante, para incrementar sus respectivos «curricula». La convivencia y la línea de trabajo, así como los comentarios e informaciones que cada uno pudiera aportar serían los complementos más adecuados.

Desde los días de Badajoz esta idea se ha visto confirmada tanto por la satisfacción de los participantes como por el acierto que se derivó de tal experiencia. Lo demuestran los congresos, ya no tan pequeños como este inicial, que han convertido el proyecto en costumbre. Es el mejor testimonio de que nuestra asociación puede emprender pronto nuevas andaduras.

En cada caso, según el pensamiento que predominó en aquella reunión de la Rábida donde se programó el intento, cada congreso se dedicaría a una parcela de nuestra preocupación. Y éste ha sido otro de los éxitos obtenidos a la estela de aquella idea de Huizinga de que «en la Historia, la predilección por un trozo de pasado descansa en profusión de sentimientos, que rebosan, en alto grado, la aspiración puramente científica. Porque la imaginación tiene una parte y otra no menor el estado del alma».

Academia de Extremadura; a su presidente, Excelentísimo Sr D: Antonio Hernández Gil, al Ilmo. Sr. D. Manuel Terrón Albarrán, que en todo momento nos aconsejaron y pilotaron; a la Caja de Ahorros de Badajoz y, en definitiva, a todos los que nos ayudaron, muchas con este recuerdo, que deseamos tenga el valor de testimonio histórico.

DEMETRIO RAMOS,

Presidente de la Asociación Nacional de Americanistas.